

## POR QUÉ DECIDÍ TRABAJAR EN MI PAÍS

ARIEL SÁNCHEZ\*

Centro de Endocrinología, Rosario.

Muchos conocidos y amigos, sabiendo que pasé unos años estudiando en los Estados Unidos, me preguntan por qué no me quedé allá para desarrollar mi vida profesional. Me recibí de médico en 1969. Tres años antes tuve la suerte de recibir una invitación del Departamento de Estado (equivalente a nuestro Ministerio del Interior) de los Estados Unidos para visitar ese país. Ocurre que yo integraba un equipo de universitarios de distintas carreras; hacíamos tareas de extensión académica y cultural en escuelas y facultades, y organizábamos actos culturales abiertos al público en general. Llegamos incluso a publicar una revista que se llamó "Lambda". En Rosario funcionaba una oficina del USIS (*United States Information Service*) y su Director, Mr. Kibble, quedó muy impresionado por la labor que desarrollaba ese equipo. Ofreció una beca, hicimos un sorteo, y yo salí favorecido.

Mi visita a los Estados Unidos formando parte de un grupo de estudiantes latinoamericanos me abrió un panorama hasta entonces impensado: visité la Casa Blanca, donde nos recibió Robert Kennedy, Fiscal General; el Congreso, donde conocí al Senador Fulbright (el de las famosas becas); el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial; escuché luego de una cena un discurso de Martin Luther King; visité las más prestigiosas universidades... Ahí surgió mi propósito de hacer estudios de postgrado en Norteamérica, lo que pude concretar en 1971. Me quedé durante 4 años de internado y residencia para especializarme en Medicina Interna y Endocrinología. Hacía consultorio de Tiroides en el laboratorio que dirigía la Dra. Rosalyn Yalow, des-

pués laureada con el Premio Nobel. La visa me permitía quedarme un año más. Y yo recibí varias invitaciones de profesores que me animaban a hacer un *Fellowship* por dos años, con posibilidad de iniciar posteriormente una carrera académica en docencia e investigación.

Comencé a sopesar mis posibilidades: echaba mucho de menos a mi familia y amigos. Era soltero (condición que no ha cambiado) y tuve que poner eso en consideración. Un hermoso día domingo de primavera estaba en una plaza cercana a mi departamento, admirando los canteros llenos de flores, viendo los pájaros que caminaban por el césped y revoloteaban alrededor, y ahí supe que ese lugar nunca sería el mío, porque ignoraba los nombres de lo que me rodeaba. Armé un pequeño poema, que transcribo a continuación:

Ignoro el nombre de estas flores,  
de estos árboles,  
de este enorme pájaro azul  
que me mira desde el suelo,  
desafiante.  
Extraño la tierra en que crecí,  
donde todo es misteriosamente mío  
porque puedo decir ombú,  
calandria, ceibo...  
Quien elige contemplar un paisaje sin nombres,  
está soltando su última amarra  
y oscurece su íntimo sol.

Esos versos explican por qué me volví a la Argentina en 1975. Nunca me arrepentí de esa decisión.

\* Dirección postal: San Lorenzo 876, 1er piso, (2000) Rosario, SF, Argentina  
Correo electrónico: asanchez@circulomedicorosario.org